



Antecedentes del racismo y su empleo contemporáneo: influencias culturales, políticas, económicas y religiosas

Magdalena Odette Elizalde
González*

Resumen:

Un pequeño paseo sobre la evolución del imaginario occidentalizado, partiendo de las concepciones del propio planeta y el ser, que fueron construyendo en el intento de dar respuestas ontológicas y taxonómicas para legitimar jerarquías y opresiones, pasando por señalar supuestas superioridades raciales que fueron desbancadas con los descubrimientos de Charles Darwin, por lo tanto, ahora el tópico discriminatorio que utilizan para legitimar la superioridad racial es lo cultural. Una probada: la sociedad mexicana se emite como "no racista" mientras muestra descontento por el tránsito migratorio por el territorio nacional; esa y otras incoherencias en las que vamos a escarbar.

Palabras clave: racismo, "raza", taxonomía, xenofobia, etnocentrismo.

Desde hace siglos hay muchas dudas sobre como inició la vida en el planeta, y más controversial aún *la existencia del*

* Egresada en Antropología por el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.

Con el origen del ser humano se pueden escuchar distintas leyendas.

ser humano. El hombre y la mujer desde que tuvieron uso de razón crearon distintas hipótesis de cómo se originó la humanidad y todo lo que le rodea –claro de una manera etnocéntrica–, hasta hace varios siglos sólo existía la respuesta teológica a esa duda. En el caso del catolicismo Dios había creado al hombre y después a la mujer derivada de una costilla del anterior, siendo estos dos su creación más maravillosa, y, demostrando un claro patriarcado, de igual manera ese es un asunto distinto. Con el origen del ser humano se pueden escuchar distintas leyendas, dogmas, entre otras, en las distintas culturas que han poblado en el pasado y actualmente habitan alrededor de nuestro globo terráqueo.

Ya avanzado el siglo XIX entra el rompimiento con los dogmas, muy poco aceptado al principio, rechazado por las religiones, el nuevo pilar científico. La Teoría de la Evolución de Charles Darwin, la cual explica como pequeñas muestras de vida unicelulares se desarrollaron hasta llegar a ser lo que somos hoy. Esta teoría aún no comprobada es una de las más aceptadas sobre el origen del ser humano sobre la faz de la de la tierra; ha dado pie a muchas hipótesis, de la misma manera ha desarrollado distintas dudas y fortalecido tal vez algunas otras que ya existían en el imaginario social.

Desde el tiempo de los Dogmas, después las clasificaciones de la Fauna y la Flora, y por supuesto la taxonomía del animal *social*, situándose a sí mismo en la cima de la cadena alimenticia, creyéndose amo y señor de la naturaleza. Hasta que la civilización del siglo XV descubre que el planeta no es cuadrado, se da cuenta que no hay sirenas en el mar ni dragones acuáticos, se están enterando que el sol no gira en torno a la Tierra y no estamos en el centro del Universo, desde que el ser humano descubrió al *otro*, ese hombre semidesnudo en lo que debería ser la India –en el caso de Cristóbal Colón–, se ha quebrado la cabeza por comprobar que no son iguales, que su descendencia era distinta, ya fuera que habían sido creados por una deidad diferente a la de los *civilizados* o el pensar y asumir que se encontraban frente a un animal antropomorfo falto de alma. Este y algunos otros prejuicios.

Retomando a Darwin, su teoría plantea que el Ser Humano se originó en África, lo cual para los europeos de antaño era un gran insulto –idea que no comparto–, preferible buscar otra vía de origen –ya fuera de Asia–, puesto

que les parecía indignante descender de la sociedad que ellos creían perteneciente a una "raza" inferior. Como bien dijo Gobineau "Nada hay tan conmovedor, sin duda como las peripecias de semejante lucha del hombre consigo mismo" (34), pero a la vez, rebasando los límites, tan atroz al permitirse e idearse disculpas y pretextos para permitirse las crueldades que han marcado la historia mundial de la mano de los de "raza" pura, tomando como esclavos a los "inferiores" desde un punto etno y eurocéntrico, favorecedor para los aplicadores de tal jerarquización.

Revisando los vestigios del racismo que han dejado los siglos pasados, encontré como antecedente reciente, de al menos hace ya 20 años en los diccionarios aprobados por la Real Academia Española, la definición de "raza": "casta o calidad de origen o linaje". Otra definición: "Cada uno de los grupos en que se subdividen algunas especies biológicas y cuyos caracteres diferenciales se perpetúan por herencia". La primera definición y la oficial al menos en 1995 demuestra un gran racismo entre todas y cada una de las palabras. En la actualidad en 2020 la opinión mayoritaria entre los especialistas es inadecuado el uso del término "raza" para referirse a cada uno de los diversos grupos humanos. "La Civilización no es la exposición de una raza, sino de una Cultura" dice André Maurois (García 145).

Un hecho alarmante son las campañas xenofóbicas de los distintos partidos políticos y gobiernos alrededor del mundo. En España hay dos movimientos moderadamente fuertes que son la Ultraderecha y los Neonazis. Este movimiento comenzó en Estados Unidos en 1994, nombrado Volksfront (traducido del alemán frente popular). Estos grupos neonazis manejan el odio por los inmigrantes y en sus sitios web tienen como leyenda: "No reconocemos como ciudadanos españoles a toda aquella gente que no tenga nuestra sangre ni tenga nuestra raza". Para formar parte de este movimiento no es necesario tener un perfil económico específico, cada vez captan a gente más joven (muchachos entre los 16 y 17 años de edad). Los idearios de estos grupos son: "La lucha contra los inmigrantes" y "el patriotismo español". Esto es según la información que he podido rescatar del noticiero virtual español 20 minutos, nota escrita por el reportero D. Fernández en el 2007, actualizada en 2015 según el sitio.

Esto no es un hecho exclusivo de Europa con sus tantos grupos políticos aspirantes al poder Ultras y Neos, en las

distintas naciones que promueven “la exclusión del extranjero”, vienen ahora las fronteras físicas, las fronteras tan presentes en nuestra América, siendo las más marcadas —al menos en nuestro contexto mexicano—, la del Norte con Estados Unidos y al sur con Guatemala y Belice, siendo estos topes violentos donde el nacionalismo (ocultando el racismo en sí), justifica “el rechazo no justificado del otro” así lo menciona Eduardo Bello Reguera —en el libro *La idea de raza en su historia. Textos fundamentales*—:

[...] Salta a la luz la creación de barreras virtuales y físicas, [...] con el objetivo de limitar la afluencia imparable de emigrantes desde otros territorios al propio. Es evidente que el muro no es sólo una barrera física. Esta cargado de significado cultural en el que subyace no sólo la distinción de etnias y razas, sino también una concepción jerárquica de las mismas, que conduce a la decisión política del rechazo de la considerada etnia inferior. (177)

Es increíble saber que ahora en pleno siglo XXI —después de saber que somos 99.99% iguales, que sólo nos diferenciamos en 0.01% del genoma—, sigamos creyendo que somos diferentes, y por falta de argumentos biológicos ahora retomen los culturales, apropiándose del culturalismo antropológico, en el cual se maneja que la cultura moldea la personalidad del individuo, dependiendo estrechamente a la sociedad a la que conforma parte y un complejo conjunto —de conocimientos, creencias, arte, moral, costumbres, actitudes y hábitos que la persona adquiere como miembro de tal grupo—.

Actualmente en mi entorno social, crecí en un pueblo sumamente clasista y entre renglones racista. Una sociedad donde influye tu nivel socioeconómico, dónde te califican según cuanto puedes gastar para demostrar que tienes un buen nivel de vida y se rechaza completamente a las personas que son de fuera, que rompen con la poca diversidad que hay en esta ciudad pequeña donde todos se conocen y se desprecia a la gente de tez morena u oscura, de baja estatura, porque se les tiene catalogados como inferiores y seres de lo peor —ladrones, sucios, perezosos, entre otros adjetivos calificativos degradantes y poco favorecedores—.

Otro ejemplo, en el 2020, no estamos alejados de esa mentalidad pueblerina e insufrible de manera nacional que

promueve los discursos de odio, incluso desde la “negación”, la población mexicana se dice “no racista” pero basta echar un ojo a las reacciones en redes sociales que enmarcaron el tránsito de la caravana migrante proveniente del triángulo norte de Centroamérica a su paso por el territorio nacional, desde la mínima empatía y una plena ignorancia de las situaciones que obligaron a estos grupos de personas a trasladarse y buscar refugio en otros países, con la esperanza de una vida mejor.

Finalmente, deseo en un futuro (espero cercano), antes de despedirme de este mundo me toque ver erradicado todo este odio de unos a los otros sólo por ser nativos de otros territorios y ser miembros de otro folclore.

¿Cómo hombres que aún conservan algún sentimiento de humanidad pueden adoptar estas máximas, hacer de ellas un prejuicio e intentar legitimar por estas razones los excesos que el hambre de oro les hace cometer? Dejemos a un lado a estos hombres endurecidos. (García 220)

Bibliografía

- García Martínez, Alfonso. *La idea de raza en su historia. Textos fundamentales*. Murcia: Compobell, 2007. pp. 9-16, 26-28, 143-198, 199-222. Impreso.
- Gobineau, J. *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*. Barcelona: Ediciones Apolo, 1853. Impreso.
- Fernández, D. “El grupo Volksfront quiere liderar a los grupos nazis españoles”. 20 minutos, 2007. Web.
- s/a. *Diccionario de la lengua Gramática y Verbos*. s/c: Printer colombiana, 1995. Impreso.